



# Pieza del mes

**Cámara de Adolfo Ortiz de Zárate (1886-1964)**

**Colección de Instrumentos Científicos Históricos**

**MNCN - ICH0336**

Cámara de fuelle para negativos de vidrio que fue propiedad del médico y malacólogo Adolfo Ortiz de Zárate, colaborador honorario del MNCN desde 1945. Con ella fotografió decenas de ejemplares. Algunas de estas imágenes fueron publicadas en sus estudios.

La pieza, fabricada alrededor de 1895, tiene una lente de la casa francesa Hermagis y un objeti-



MNCN accesible



Ver con las manos

Escuchar con la mirada

Aprender sin limitaciones

Sentir con los recuerdos

Convivir sin limitaciones



vo tipo Petzval, uno de los primeros diseñados con cálculos matemáticos para reducir el tiempo de exposición en la toma de fotografías. Llegó al Museo en el año 1995 como parte del legado de Ortiz de Zárate. Pasó a la Colección de Instrumentos Científicos Históricos en 2021, donde ha sido recientemente restaurada.

Un trabajo más extenso sobre la pieza y su restauración puede consultarse en el número 34 de la revista NaturalMente.

Marta Onrubia, M. Cruz Osuna, Carolina Martín

### **Víbora hocicuda, *Vipera latastei latastei* Bosca, 1878** **Colección de anfibios y reptiles/mncn 8978**

La comúnmente denominada víbora hocicuda habita en la mayor parte de la península ibérica a excepción de su extremo septentrional. Su nombre común hace referencia a la particular morfología del rostro, donde destaca un apéndice nasal orientado hacia arriba y que se encuentra conformado por entre 3 y 7 escamas apicales. Desgraciadamente, como todas las serpientes, la víbora hocicuda ha sido y sigue siendo perseguida, lo que ha llevado a la extinción de muchas poblaciones. Un ejemplo de extinción local lo constituye la única población insular que se conocía de esta especie: la llamada víbora de las Columbretes.

Las Islas Columbretes, situadas en el Mediterráneo a 49 km de la costa peninsular de Castellón, mantenían una población abundante de

víbora hocicuda, que desaparecieron por completo a finales del Siglo XIX debido a programas de exterminio de las víboras durante la construcción del faro en 1855. La quema de la vegetación natural, así como la suelta de cerdos domésticos y la persecución directa a manos del hombre, fueron algunos de los métodos que terminaron por extinguir a esta única e interesante población. Cómo vivían las víboras en esta isla, qué tamaño tenía su población, o qué interacciones presentaban con otras especies, son algunas de las preguntas que han quedado en el aire.

El único testigo conocido de la víbora hocicuda de las Islas Columbretes se encuentra conservado en buen estado en la Colección de Herpetología del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), el cual es también el ejemplar conocido de mayor tamaño de la especie. Junto a este ejemplar único, en el MNCN se conservan cerca de 300 ejemplares de *Vipera latastei*, con representantes de las tres subespecies conocidas.

Marta Calvo-Revuelta y Alberto Sánchez-Vialas.





**The Birds of America (1840-1844) de John James Audubon ACN120B/001/10173 y ACN120B/001/10178**

**Archivo Histórico del MNCN**

J.J. Audubon es autor de la obra monumental *The Birds of America* (1827-1838) compuesta por 435 estampas litográficas de gran formato (99 x 66 cm) iluminadas a mano, donde todas las aves están representadas a escala 1/1. De la primera edición, vendida por suscripción, solo se publicaron 119 copias completas y hoy es uno de los libros más caros del mundo (Sotheby's, 2010: 8.500.000 €).

En 1840, Audubon, buscando abaratar su obra, publicó una segunda edición en tamaño octavo (1.199 copias), de la cual mostramos dos ejemplos en los que destacan la naturalidad y actitudes de las aves representadas en su hábitat. *The Birds of America* incluye seis especies ahora extintas. Como muestra de un mundo que desaparece, hemos seleccionado:

La cotorra de Carolina, *Conuropsis carolinensis*, fue muy común al este del Misisipi, pero la persecución de los agricultores y su captura masiva para jaula y tocados femeninos condujo a su extinción a principios del siglo XX.

El picamaderos marfil, *Campephilus principalis*, nunca fue un ave abundante porque necesitaba grandes extensiones de bosque maduro. La pérdida de su hábitat aceleró su desaparición y,

aunque de vez en cuando llegan rumores de su avistamiento o de haber oído su inconfundible canto, está declarado extinto.

Mónica Vergés, Pedro Arsuaga y Ángel Garvía

